

F O N S E C A

EL humo es como el alma, esa humareda  
que inventaron los siglos tenebrosos:  
el humo de los hombres silenciosos  
al cielo sube, ascende, hala, se entreda.

Y lo que queda es eso: lo que queda  
de un cigarro en los dedos temblorosos.  
El humo, el alma..., sueños vaporosos  
girando en incesante y rauda rueda.

Pero mi alma es un tabaco habano.  
Es la rubia cabeza de Fonseca  
que arde y jamás se desvanece en vano.

Mi alma entre mis dedos: desdoblada  
en el verso, deshilando la rueca  
de mi vida, escurrida de mi mano...



